

CONTENIDOS Y PLATAFORMAS DIGITALES EN LA ERA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Mensajes clave del Grupo de Trabajo sobre
Innovación y Tecnología en la Educación



© 2025, Diálogo Interamericano.

Primera Edición.

Diálogo Interamericano

1155 15th St. NW, Suite 800 Washington, DC 20005

Tel: + 1 202-822-9002 / Fax: 202-822-9553

Correo electrónico: education@thedialogue.org

Imagen de portada: Joven estudiante con su tablet en la universidad / Adobe Stock / David Fuentes. La imagen ha sido editada a blanco y negro con una cubierta azul.

Autoría: Grupo sobre Inteligencia Artificial en la Educación Superior

Diagramación: Lucas Martins Carvalho / Diálogo Interamericano

Este informe es un producto del Programa de Educación del Diálogo Interamericano. Las opiniones y recomendaciones en él contenidas son de los autores y no reflejan necesariamente las opiniones de los directores, el personal o los miembros del Diálogo Interamericano ni de sus socios, donantes, y/u otras instituciones de apoyo. Este documento no ha sido sometido a revisión editorial. El Diálogo Interamericano es una institución imparcial, comprometida con la independencia intelectual, transparencia y responsabilidad. Ocasionalmente invitamos a nuestros donantes a participar de nuestras actividades, pero el trabajo del Diálogo Interamericano no está influenciado de ninguna forma por sus donantes. Nuestros donantes no tienen ningún control sobre lo escrito, la metodología, el análisis, o los resultados de las labores de investigación del Diálogo.

El ecosistema de contenidos y plataformas digitales en América Latina atraviesa un momento de transformación acelerada. La expansión de acceso a dispositivos, la inversión en la extensión de conectividad y la irrupción de nuevas tecnologías como la inteligencia artificial (IA) están redefiniendo cómo se produce, se organiza, se distribuye y se utiliza el contenido educativo. Este cambio genera oportunidades para fortalecer trayectorias educativas, personalizar el aprendizaje y ampliar el acceso, pero también abre preguntas críticas sobre gobernanza, sostenibilidad, calidad pedagógica y protección de datos.

En este contexto, el Grupo de Trabajo sobre Tecnología e Innovación en la Educación del Diálogo Interamericano convocó dos reuniones en 2025 dedicadas íntegramente al tema de contenidos y plataformas digitales. El objetivo fue identificar brechas y avances en el ecosistema actual, y explorar qué capacidades, decisiones y alianzas son necesarias para que los países de la región puedan garantizar acceso equitativo a contenidos digitales relevantes, seguros y de calidad.

Antecedentes

La agenda 2025-2026 del Grupo de Trabajo sobre Tecnología e Innovación en la Educación incluye seis sesiones, estructurado en tres ejes temáticos: contenidos y plataformas digitales, nuevas tecnologías e innovación y competencias digitales para la vida. El bloque dedicado a contenidos y plataformas se propuso responder a las siguientes preguntas centrales para la política pública y la colaboración multiactor en la región:

1. **Coordinación institucional:** ¿Cuáles deben ser los parámetros para la curaduría de contenido educativo en plataformas digitales (centralizada, descentralizada, alineada al currículo, a competencias o habilidades genéricas)? ¿Quién debe ser el ente coordinador?
2. **Modelos de negocio:** ¿Cuál es la implicación fiscal de un modelo coordinado de producción de contenidos? ¿Qué incentivos necesitan los proveedores, los ministerios y la sociedad civil?
3. **Implementación y capacidades:** ¿Quién debe participar en los procesos de desarrollo, entrega y promoción de los contenidos? ¿Qué rol e incentivos se tienen que crear para los docentes?

Para alimentar esta discusión, el grupo escuchó cuatro presentaciones que reflejan la diversidad de actores y modelos presentes en la región. Desde la sociedad civil se discutió una experiencia regional de curaduría, creación y sistematización de contenidos y prácticas pedagógicas, nacida en la pandemia y hoy evolucionando hacia modelos apoyados en inteligencia artificial. Desde el sector público se presentaron experiencias nacionales con trayectoria en la construcción de un ecosistema integral de infraestructura, plataformas, contenidos, datos y formación docente; junto con mecanismos de control de calidad y licitación e incentivos para el uso a gran escala. Finalmente, desde el sector privado se compartió el enfoque de una plataforma global que busca evolucionar desde repositorios masivos hacia ecosistemas de aprendizaje personalizados, con énfasis en modelos de colaboración y generación de evidencia.

Análisis del ecosistema: Temas transversales y hallazgos clave

A partir de estas presentaciones y del intercambio entre los países participantes (los cuales incluyeron Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Honduras, México, República Dominicana, Uruguay) a continuación, se sintetiza los aprendizajes del bloque temático, y más adelante, propone recomendaciones orientadoras para avanzar hacia estrategias coordinadas, sostenibles y centradas en la calidad y equidad educativa.

Gobernanza y estándares

La necesidad de marcos claros de gobernanza y estándares mínimos fue uno de los puntos de consenso más fuertes de las discusiones. Aunque los países han avanzado en la expansión de conectividad y en la adopción de plataformas, la discusión dejó en evidencia **que la gobernanza continúa siendo el elemento que determina si la inversión en contenido digital contribuye efectivamente a la equidad y la calidad educativa**, o si, por el contrario, amplía brechas preexistentes. Sin criterios comunes y consensuados de calidad, los países siguen operando con decisiones puntuales, ad hoc, y con poca capacidad de orientar la adopción de recursos digitales hacia objetivos pedagógicos explícitos.

En muchos casos las decisiones sobre contenidos digitales siguen altamente **fragmentadas**: ministerios, y en muchos casos escuelas y docentes toman decisiones de forma independiente, con escasa coordinación y sin un marco de referencia compartido. Desde diferentes países se mencionaron ejemplos concretos de esta fragmentación: plataformas adoptadas sin lineamientos sobre protección de datos, contenidos que no pasan por criterios mínimos de calidad, o repositorios nacionales que crecen sin mecanismos claros de actualización, accesibilidad o pertinencia. En estos casos, la ausencia de estándares deriva en saturación y uso irregular, incluso cuando la infraestructura está disponible.

Desde el sector público, el reto empieza con **mecanismos de adquisición y contratación**, donde representantes de varios países mencionaron dificultades comunes: procesos licitatorios que no distinguen entre calidad pedagógica y volumen de recursos, modalidades de compra que obligan a pagar por matrículas y no por uso efectivo, y limitaciones normativas que no contemplan el potencial agregado de plataformas con componentes

adaptativos o con inteligencia artificial. Participantes de distintas instituciones destacaron que, sin criterios específicos para evaluar calidad, seguridad, accesibilidad, evidencia de impacto y sostenibilidad, los procesos de compra tienden a priorizar precio por sobre pedagogía.

También, emergió con fuerza la necesidad de gobernanza en torno al **dato educativo**. Durante la discusión sobre protección, interoperabilidad e infraestructura de datos, varios miembros del grupo expresaron preocupación por la falta de lineamientos nacionales para el manejo de información sensible de estudiantes y docentes, especialmente frente a nuevas tecnologías. Mientras algunos sistemas avanzan en paneles públicos de monitoreo o en estrategias de trazabilidad, otros señalaron que carecen de marcos regulatorios o capacidades técnicas para evaluar cómo las plataformas manejan recomendaciones, historiales de uso o datos generados por IA.

RECUADRO 1. EL CASO DE BRASIL

En Brasil, la Estrategia Nacional de Escuelas Conectadas (ENEC) de 2023 articula seis ejes—conectividad, dispositivos, gestión digital, currículo, formación docente y recursos educativos digitales—bajo un marco común de calidad y regulación. A nivel de infraestructura, con la dirección del MEP, el país redefinió los parámetros de conectividad, pasando de medir simplemente existencia de internet a exigir velocidades mínimas adecuadas al número máximo de estudiantes y cobertura completa de wifi escolar, lo que permitió elevar el porcentaje de escuelas conectadas con calidad pedagógica del 45% al 66%.

En gobernanza pedagógica, Brasil creó un repositorio nacional de recursos digitales sometidos a curaduría universitaria, una guía para que los estados planifiquen su adopción de dispositivos y un referencial de competencias digitales docentes basado en autodiagnósticos masivos. Frente a los desafíos de adquisición, el país reconoció que la mayoría de las secretarías locales carecen de equipos especializados para licitar tecnología educativa, por lo que está desarrollando una guía nacional con criterios para evaluar calidad, pertinencia pedagógica y requisitos mínimos, incluyendo plataformas con inteligencia artificial. Finalmente, el enfoque brasileño demuestra cómo la definición de estándares comunes y procesos de monitoreo puede guiar decisiones más coherentes en un sistema altamente diverso y descentralizado.

Curaduría y calidad pedagógica

La curaduría emergió como uno de los temas más complejos del ecosistema regional, no solo por la cantidad de contenidos siendo creado a diario por usuarios más allá de los ministerios e incluso docentes, sino porque los países enfrentan retos comunes para determinar **qué es un contenido de calidad**, cómo se evalúa, quién lo valida y bajo qué criterios se integra en las prácticas docentes. A diferencia de la infraestructura o los procesos de adquisición de plataformas, la curaduría es un componente profundamente pedagógico y contextual, y fue descrita por varios participantes como el “punto ciego” de muchas estrategias nacionales.

Se evidenciaron al menos cuatro desafíos que atraviesan a los países. El primero es la **falta de criterios explícitos y compartidos** para evaluar la calidad pedagógica de los contenidos digitales. Representantes de distintos sistemas educativos señalaron que, aunque existen repositorios nacionales o plataformas asociadas a programas de formación, los criterios de selección suelen faltar definición o varían según el equipo técnico de turno. En Honduras, por ejemplo, la Mesa de Educación Digital trabaja justamente para normar componentes y establecer orientaciones para que los recursos digitales cumplan estándares curriculares, técnicos y funcionales antes de ser integrados en las escuelas. Esta discusión fue recurrente: sin criterios comunes, la expansión de contenidos genera confusión, sobrecarga y demasiadas opciones para los docentes, en lugar de aportar coherencia.

Un segundo desafío destacado fue la **brecha entre curaduría y contextualización**. En varios países, los contenidos digitales disponibles no siempre dialogan con el currículo nacional, los niveles de aprendizaje o la realidad sociolingüística de los territorios. Participantes comentaron la necesidad de procesos sistemáticos de mapeo, sobre todo cuando los sistemas adoptan plataformas externas cuyo contenido requiere ajustes finos en secuencias, terminología o formatos. Este punto fue reforzado desde múltiples experiencias: tanto desde quienes trabajan con contenidos abiertos creados por docentes como desde quienes integran materiales provistos por editoriales o cooperantes externos. El consenso fue claro: **no basta con tener contenido de calidad en abstracto; debe ser pertinente y utilizable en los contextos locales**.

Un tercer elemento transversal fue la discusión sobre **formatos, accesibilidad y diversidad de recursos**. Desde varios países se mencionó que los docentes suelen navegar repositorios saturados con miles de recursos heterogéneos sin un orden claro, lo que dificulta encontrar materiales relevantes. Algunos representantes destacaron la importancia de ofrecer recursos en formatos livianos, offline o con baja demanda tecnológica, especialmente en zonas rurales o con conectividad limitada. Otros hicieron hincapié en la necesidad de recursos multimodales, transmedia o adaptables para poblaciones diversas, incluyendo estudiantes con discapacidades o zonas con predominio de lenguas indígenas.

Finalmente, el grupo discutió el rol de la **curaduría como puente entre oferta y uso real**. Varios participantes enfatizaron que la curaduría no puede limitarse a filtrar contenido: debe integrar criterios de evidencia, usabilidad y carga cognitiva. Se mencionó la necesidad de que los contenidos seleccionados permitan prácticas pedagógicas concretas, acompañen el desarrollo de competencias, y reduzcan la saturación docente. En muchos casos, las instituciones señalaron que los docentes recurren a contenidos externos (ej. YouTube, redes sociales, materiales creados por pares) porque son más accesibles o claros que los repositorios oficiales. Esto subrayó un punto clave: **la calidad de un contenido se prueba en su uso**, no solo en su diseño.

En cuanto al proceso de curaduría, la región ya no enfrenta un problema de escasez, sino de **coherencia pedagógica, criterios compartidos, contextualización y organización inteligente del contenido**. La urgencia no es producir más recursos, sino asegurar que los sistemas cuenten con mecanismos claros para elegir, adaptar y movilizar los contenidos que realmente apoyan el aprendizaje.

RECUADRO 2. FUNDACIÓN REIMAGINA

La experiencia de la Fundación Reimagina muestra cómo un ecosistema puede organizar contenido digital con criterios explícitos y consistentes. A partir de Aprendo en Casa, una iniciativa de la Fundación, el equipo consolidó recursos provenientes de más de **80 organizaciones de muy distinta naturaleza** (ONG, instituciones públicas, universidades y actores privados) lo que exigió desarrollar procedimientos capaces de integrar materiales heterogéneos y asegurar coherencia pedagógica. Para ordenar este volumen de recursos, Reimagina estableció un proceso de curaduría basado en preguntas estructuradas: qué habilidad desarrolla cada material, qué evidencia respalda su uso, en qué formatos puede implementarse y cómo asegurar su adaptabilidad a distintos contextos y niveles de conectividad.

Este enfoque privilegia recursos que los docentes pueden incorporar sin carga adicional, organizados en múltiples formatos (videos, guías descargables, cápsulas breves, materiales para redes) y con demandas tecnológicas diferenciadas. Asimismo, el repositorio se actualiza de manera continua para incorporar mejoras derivadas de experiencias de uso y análisis cualitativos del equipo. Más recientemente, **Aprendo Lab**, el laboratorio de innovación de Reimagina, integra herramientas de inteligencia artificial para acelerar tareas de clasificación, identificar patrones en grandes volúmenes de contenido y sugerir rutas de organización más eficientes, manteniendo siempre criterios humanos de calidad y pertinencia. En conjunto, esta experiencia demuestra cómo la curaduría puede estructurarse de manera rigurosa, modular y centrada en la usabilidad docente incluso en ecosistemas amplios y cambiantes.

Capacidades docentes e institucionales

La disponibilidad de plataformas y contenidos digitales no se traduce automáticamente en uso pedagógico significativo; el elemento decisivo sigue siendo la capacidad instalada en los distintos niveles del sistema. En numerosos países, docentes, directivos y equipos técnicos operan sin orientaciones claras, con limitaciones de tiempo y acompañamiento, y con brechas importantes en competencias digitales. Varios participantes destacaron que los docentes suelen navegar entre múltiples plataformas sin integración curricular, lo que fragmenta su planificación y aumenta su carga laboral. También se mencionó que en zonas rurales o con alta rotación docente, la falta de formación continua dificulta la apropiación sostenida de recursos digitales.

A nivel institucional, los sistemas enfrentan desafíos para sostener equipos técnicos especializados que puedan mapear contenidos, evaluar plataformas, monitorear uso y ofrecer acompañamiento. En distintos países, representantes señalaron que estas tareas recaen sobre unidades pequeñas o sobre personal que atiende múltiples funciones, lo que limita la capacidad de generar lineamientos consistentes o brindar soporte pedagógico y técnico a gran escala. Esto se agrava cuando los sistemas

adoptan plataformas con funcionalidades avanzadas—como monitoreo de aprendizaje, tableros de progreso o analítica de datos—que requieren habilidades específicas para interpretarse y guiar decisiones pedagógicas.

En todos los casos, se subrayó la importancia del nivel escolar como nodo clave de capacidad. Los directivos y equipos escolares juegan un rol fundamental en organizar el uso de plataformas, mediar entre criterios nacionales y necesidades locales, y apoyar a docentes en la toma de decisiones sobre contenido. Cuando estas capacidades no están presentes, el uso queda librado a la iniciativa individual del docente, lo que genera desigualdades internas entre escuelas con mayor o menor liderazgo pedagógico.

En conjunto, la conversación mostró que **la capacidad institucional es el factor que habilita o limita la integración de contenidos digitales**, y que avanzar en formación, acompañamiento y liderazgo técnico es tan importante como invertir en infraestructura o plataformas.

RECUADRO 3. EL ECOSISTEMA DE CEIBAL

A través de Ceibal, Uruguay ha desarrollado capacidades docentes e institucionales mediante un ecosistema que combina dispositivos, conectividad, contenidos, formación y uso de datos. Desde sus primeras experiencias en 2007 con dispositivos equipados con contenidos básicos, Ceibal evolucionó hacia plataformas más complejas que exigieron procesos sistemáticos de curaduría, mapeo y localización, incluido el trabajo de ubicar más de 100 000 ejercicios de matemáticas en los grados adecuados y adaptar materiales de lengua con gramáticas distintas, lo que requirió capacidades técnicas especializadas dentro de la institución.

Para fortalecer el uso pedagógico, Ceibal integra formación continua, acompañamiento territorial y materiales que facilitan la planificación docente (secuencias didácticas, guías y recursos adaptados al currículo) permitiendo que docentes con distintos niveles de experticia digital puedan incorporar contenidos de manera efectiva. Esta combinación de apoyo humano y herramientas prácticas constituye uno de los pilares del desarrollo de capacidades en el país.

El uso de datos también cumple un rol en la consolidación de capacidades institucionales: la trazabilidad de uso docente y estudiantil permite a escuelas y equipos técnicos identificar patrones, orientar apoyos y ajustar estrategias, no solo monitorear actividad. En lugar de limitarse a “retroalimentación de plataformas”, estas analíticas alimentan procesos de gestión pedagógica y permiten vincular recursos digitales con desafíos más amplios del sistema, como progresión, asistencia y heterogeneidad de aprendizajes.

Finalmente, el ecosistema incorpora recursos interactivos y transmedia, así como funcionalidades generativas dentro de la LMS que permiten a los docentes crear o adaptar contenidos. Estas herramientas amplían la autonomía profesional y reducen barreras de entrada para el uso de plataformas, reforzando las capacidades docentes desde la práctica cotidiana. En conjunto, el caso de Ceibal muestra cómo un enfoque que articula formación, acompañamiento, curaduría y datos puede consolidar capacidades a nivel docente, escolar y técnico de manera sostenida.

Sostenibilidad y modelos de financiamiento

La sostenibilidad apareció como una preocupación transversal, especialmente cuando los países describieron los costos crecientes asociados a plataformas, conectividad, dispositivos, formación y soporte técnico. Aunque muchos sistemas han avanzado en la adopción de recursos digitales, la discusión evidenció que **los modelos de financiamiento siguen siendo frágiles, altamente dependientes de presupuestos anuales y con poca claridad sobre costos reales de mantenimiento, actualización y escalamiento**. Esta volatilidad presupuestaria dificulta la continuidad de programas y genera incertidumbre para docentes, escuelas y proveedores.

Varios participantes señalaron que los procesos de adquisición no siempre contemplan el ciclo completo de vida de una plataforma—integración, acompañamiento, soporte, monitoreo, renovación—, lo cual produce inversiones parciales que luego no se traducen en uso sostenible. En algunos casos se describieron situaciones en las que sistemas educativos pagan licencias completas, pero los niveles de uso efectivo son bajos; o en las que la falta de capacidades técnicas para evaluar propuestas lleva a seleccionar soluciones que no se ajustan al currículo, a las necesidades territoriales o a los niveles de conectividad reales. Esto genera costos ocultos y obliga a replantear estrategias después de poco tiempo.

Otro punto destacado fue la necesidad de diseñar **modelos híbridos de financiamiento**. En varios países describieron modelos efectivos que combinan recursos públicos, cooperación internacional, fondos privados y compras centralizadas o territoriales. Sin embargo, se subrayó que esta mezcla no siempre se apoya en acuerdos de largo plazo que garanticen continuidad más allá de los ciclos gubernamentales. Algunos representantes plantearon que, sin estructuras de financiamiento plurianual o mecanismos de cofinanciamiento que garanticen estabilidad, las iniciativas digitales corren el riesgo de interrumpirse en momentos clave o de depender de programas temporales.

Las discusiones también resaltaron el desafío de **alinear modelos de pago con patrones de uso real**. Representantes de distintos países describieron tensiones entre modelos basados en matrículas totales y modelos basados en usuarios activos, así como la dificultad de negociar paquetes que incluyan formación, soporte, analítica y personalización sin incrementar excesivamente los costos. La pregunta de fondo que varios ministerios plantearon es cómo asegurar que las inversiones reflejen valor pedagógico demostrable y no solo volumen de licencias o número de funcionalidades contratadas.

RECUADRO 4. EL FUTURO DE COURSERA

La experiencia de Coursera demostró cómo los modelos de financiamiento pueden ser más sostenibles cuando se basan en uso real, acompañamiento y datos. La plataforma opera con cerca de 10,000 cursos, más de 175 millones de estudiantes, y trabaja con 6,000 instituciones públicas, empresas y universidades, incluidos más de 300 socios que producen contenido certificado. En América Latina, cuenta con más de 30 millones de estudiantes y casi 50 millones de inscripciones, concentradas principalmente en México, Brasil y Colombia.

Con gobiernos, Coursera ha implementado cientos de programas, pero los modelos que funcionan mejor son aquellos que incluyen gestión activa, seguimiento y un diseño vinculado a cohortes, no el acceso masivo sin acompañamiento. Un ejemplo fue el programa de habilidades digitales del Ministerio TIC de Colombia (CENATIC), donde la ejecución combinó financiamiento de cooperación, curaduría conjunta y la participación de ANDAP como operador pedagógico. También destacó su colaboración con el Banco Mundial, que donó licencias para un piloto en Brasil, República Dominicana, México y Chile, bajo criterios comunes de diseño y reportes de progreso.

Estos modelos se apoyan en analíticas detalladas (progresión, certificaciones y patrones de uso) que permiten a ministerios evaluar valor y ajustar inversiones. El crecimiento exponencial de cursos sobre IA refuerza la necesidad de acuerdos que integren soporte, integración curricular y criterios claros de adopción tecnológica. El caso ilustra cómo la sostenibilidad depende de combinar acceso con acompañamiento, diseño programático y mecanismos de evaluación basados en datos.

Inteligencia Artificial y nuevas tecnologías

La introducción de la inteligencia artificial (IA) ha causado un punto de inflexión para el ecosistema de contenidos y plataformas digitales. Aunque los países se encuentran en etapas distintas de adopción, hubo consenso en que la IA no es simplemente una herramienta nueva, sino un cambio estructural que redefine cómo se produce contenido, cómo se personaliza el aprendizaje y qué capacidades institucionales serán necesarias para regular su uso. Al mismo tiempo, las discusiones reflejaron una tensión entre las posibilidades pedagógicas y la ausencia de marcos normativos, éticos y de protección de datos que permitan una adopción rápida y segura.

Varios participantes señalaron que los sistemas educativos ya conviven con funcionalidades de IA (motores adaptativos, modelos de recomendación, analítica predictiva) incluso sin lineamientos nacionales que establezcan criterios para aprobarlas, monitorearlas o exigir transparencia sobre el funcionamiento de los algoritmos. Representantes de distintos ministerios describieron incertidumbre sobre cómo evaluar plataformas que incorporan IA generativa, qué condiciones pedir para garantizar privacidad y acceso justo, y cómo evitar que estas herramientas amplíen desigualdades entre estudiantes con distintos apoyos digitales.

También emergió con fuerza la necesidad de **nuevas capacidades técnicas y pedagógicas**. Los docentes requieren orientación clara para incorporar funcionalidades avanzadas sin incrementar su carga laboral ni depender de recomendaciones automáticas que pueden no alinearse

con los objetivos curriculares. Del lado institucional, los equipos técnicos necesitan herramientas para revisar términos de uso, exigir trazabilidad de datos, interpretar analíticas y evaluar la idoneidad de modelos de IA en relación con el currículo. En este punto, varias intervenciones insistieron en que la adopción tecnológica sin capacidades instaladas produce dependencia de proveedores y usos superficiales.

Asimismo, surgieron ejemplos sobre cómo la IA puede acelerar tareas de **administración pedagógica** sin reemplazar procesos humanos. Uno de ellos fue el de Aprendo Lab, el laboratorio de innovación de la Fundación Reimagina, que utiliza IA para tareas específicas de apoyo como clasificar recursos según habilidades, generar variantes livianas para contextos con baja conectividad o sugerir adaptaciones dentro de marcos curriculares predefinidos. Este tipo de aplicación mostró que la IA puede reducir tiempos de procesamiento, ordenar ecosistemas saturados y ampliar accesibilidad, siempre que opere bajo criterios pedagógicos definidos por equipos humanos.

La IA ofrece oportunidades reales para mejorar la personalización y la eficiencia de los sistemas, pero su adopción responsable requiere avanzar en cuatro frentes simultáneamente: **regulación, criterios de calidad, capacidades técnicas y pedagógicas, y monitoreo continuo**. La región se encuentra ante una ventana de oportunidad que exige equilibrio entre innovación y resguardo institucional para asegurar que la IA contribuya a la equidad y al aprendizaje.

Aunque los países se encuentran en etapas distintas de adopción, hubo consenso en que la IA no es simplemente una herramienta nueva, sino un cambio estructural que redefine cómo se produce contenido, cómo se personaliza el aprendizaje y qué capacidades institucionales serán necesarias para regular su uso.

Recomendaciones estratégicas para la región

Con base a los ejemplos y temas expuestos, se identifican recomendaciones para el corto, mediano y largo plazo.

Bases mínimas y acciones inmediatas

En el corto plazo, los sistemas necesitan ordenar el punto de partida estableciendo criterios básicos que eviten las incoherencias que varios países describieron. La discusión sobre curaduría mostró, a partir del trabajo de Fundación Reimagina, cómo la integración de recursos provenientes de numerosos actores requiere criterios claros y consistentes para asegurar coherencia pedagógica. Su experiencia destacó el valor de contar con orientaciones comunes que faciliten la selección, clasificación y adaptación de contenidos, especialmente cuando los sistemas buscan expandir o diversificar su oferta digital. De manera similar, Brasil evidenció que sin parámetros mínimos de conectividad (como velocidades adecuadas al número de estudiantes o cobertura de wifi escolar) hubiese sido imposible determinar qué plataformas podían implementarse en cada escuela o cómo planificar su uso pedagógico.

A partir de estos casos, una primera acción consiste en definir criterios de calidad alineados al currículo, junto con orientaciones claras sobre formatos, accesibilidad y requisitos tecnológicos mínimos que permitan discriminar qué soluciones son viables en cada contexto. Igualmente importante es establecer un canal de coordinación entre equipos pedagógicos y de adquisiciones, una brecha señalada por varios países como causa de compras poco pertinentes o de herramientas que luego no se utilizan. Esta articulación asegura que la toma de decisiones se guíe por criterios educativos desde el inicio, y no únicamente por especificaciones técnicas. En esta etapa temprana, la colaboración externa puede ser útil para diagnósticos acotados que ayuden a mapear el ecosistema existente y ordenar la oferta, siempre bajo orientaciones públicas claras.



Construcción de capacidades, regulación y adopción inteligente

En el mediano plazo, el énfasis se desplaza hacia la capacidad de docentes e instituciones para usar, regular y ajustar plataformas y contenidos de forma sostenida. La experiencia de Ceibal mostró que la construcción de capacidad institucional va mucho más allá de la formación docente: para integrar plataformas adaptativas, la institución tuvo que desarrollar equipos técnicos capaces de ejecutar procesos de alta complejidad, como mapear más de 100,000 ejercicios de matemáticas a los niveles adecuados y adaptar contenidos de lengua a gramáticas locales, y sistematizar estas tareas dentro de estructuras permanentes. Paralelamente, varios ministerios expresaron incertidumbre ante plataformas que incorporan IA generativa sin lineamientos claros sobre transparencia, trazabilidad o protección de datos.

Estas experiencias subrayan la necesidad de fortalecer la formación orientada al uso real en el aula, consolidar el acompañamiento pedagógico y desarrollar capacidades técnicas para interpretar analíticas, revisar términos de uso y evaluar los riesgos asociados a tecnologías emergentes. También, en el mediano plazo, es crítico actualizar marcos regulatorios vinculados a protección de datos, interoperabilidad e IA, y para profesionalizar los procesos de adquisición de manera que integren criterios de usabilidad, costos de implementación y alineación curricular. Las alianzas externas pueden aportar conocimiento especializado o metodologías, pero deben insertarse en esquemas que refuercen capacidades públicas y garanticen transparencia.

Consolidación institucional y sostenibilidad a largo plazo

A largo plazo, la sostenibilidad de las estrategias digitales requiere instituciones capaces de absorber innovación independientemente de cambios políticos o de mercado. La experiencia de varios países que reportaron licencias subutilizadas mostró cómo, en ausencia de unidades técnicas estables y modelos de gestión claros, incluso inversiones significativas pueden perder continuidad. El éxito de la colaboración piloto de Coursera con el Banco Mundial ha sido un modelo adaptativo, donde la donación de licencias funcionó únicamente cuando existieron criterios comunes de diseño, reportes nacionales y un marco de gestión activo para garantizar uso sostenido; sin estos elementos, el riesgo de abandono era alto.

Sobre esta base, el largo plazo exige consolidar unidades permanentes encargadas de la gobernanza de plataformas, datos, curaduría y estándares; construir arquitecturas de datos interoperables que permitan monitorear progresión, identificar brechas y ajustar estrategias sin depender de un proveedor; y asegurar mecanismos de financiamiento plurianual que reduzcan la vulnerabilidad a ciclos administrativos, como señalaron aquellos países que enfrentan discontinuidad en programas digitales. En este horizonte, las alianzas adquieren un carácter estratégico y deben estructurarse alrededor de resultados educativos y mecanismos compartidos de evaluación, siempre dentro de una institucionalidad pública con capacidad para conducir, supervisar y adaptar estos procesos con autonomía.

La meta no es adoptar más tecnología, sino construir un ecosistema coherente, evaluable y con capacidad de adaptación continua.



thedialogue.org

**Diálogo Interamericano
1155 15th Street NW, Suite 800
Washington, DC 20005
Tel: +1 202-822-9002
thedialogue.org/education
education@thedialogue.org
[X.com/PrealEd](https://twitter.com/PrealEd)**